



Si algunos quisieran abrazar esta vida...

(Rb 2, 1)

FRANCISCANOS CONVENTUALES
Provincia de España
Oración por las vocaciones (3)

Orar por las vocaciones...

(Discípulo franciscano 46-47)

“La pastoral vocacional nace del misterio de la Iglesia y su finalidad es el servicio a la misma, para que los dones que Dios continúa concediendo a su pueblo encuentren siempre una acogida generosa. Todos los hermanos han de colaborar en la pastoral vocacional, para que el pueblo de Dios sea cada vez más consciente de la llamada común a la santidad”.

De la segunda Carta a Timoteo (1, 6-12)

El Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de sobriedad. No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; antes bien, con la confianza puesta en el poder de Dios, sufre conmigo por el Evangelio. Dios nos ha salvado y nos ha dado una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia iniciativa y por la gracia que nos ha sido dada en Cristo Jesús, desde toda la eternidad, y que ahora se ha revelado en la aparición de nuestro Salvador Jesucristo. Él destruyó la muerte e hizo brillar la inmortalidad, mediante el Evangelio. Esta es la razón de mis sufrimientos, pero yo no me avergüenzo, porque sé en quién he puesto mi confianza.

De la Carta a toda la Orden, 5-11

Escuchad, señores hijos y hermanos míos, y prestad atención a mis palabras, inclinad el oído de vuestro corazón y obedeced a la voz del Hijo de Dios. Guardad sus mandamientos con todo vuestro corazón y cumplid sus consejos perfectamente. Alabadlo, porque es bueno y enaltecédlo en vuestras obras; pues para esto os ha enviado al mundo entero, para que de palabra y de obra deis testimonio de su voz y hagáis saber a todos que no hay otro Omnipotente sino él. Perseverad en la disciplina y en la santa obediencia y cumplid lo que le prometisteis con propósito bueno y firme. Como a hijos se nos brinda el Señor Dios.

Oración

Señor Jesucristo, Pastor bueno, tú que sabes cómo llegar al corazón del hombre, abre la mente y el corazón de los que buscan y esperan una palabra de verdad para su vida; hazles sentir que sólo en ti pueden encontrar la vida verdadera; da valor a los que saben dónde encontrar la verdad, pero temen que tu llamada sea demasiado exigente; fortalece el corazón vacilante de los que quisieran seguirte en pobreza y humildad, pero no saben vencer las dudas y los miedos, y acaban por escuchar otras voces.

Tú que eres la Palabra que ilumina y sostiene los corazones, suscita en aquellos a quienes llamas valor para dar la respuesta de amor: “¡Aquí estoy, envíame!”.

SANTOS FRANCISCANOS

Una verdadera multitud de hombres y mujeres, de toda clase y condición, que a lo largo de ocho siglos se han atrevido con todo, a pesar de sentirse pobres y pequeños. Liberados del prestigio social, del afán de poder... obedecían sólo a Dios, su único Señor, con una libertad que aún hoy sobrecoge. Gozaban de lo pequeño, pero su corazón se alimentaba con el Absoluto. Amaban hasta la extenuación, dispuestos incluso a dar la vida, pero su secreto era que se habían abandonado como niños en las manos de Dios. La Iglesia los reconoce como punto de referencia, ánimo y consuelo. Ellos, con su vida, son quienes más luminosamente nos hablan de Dios. Te rogamos, Señor, por su intercesión:

- **Francisco de Asís**, pobre, humilde y amante de la cruz del Señor; padre y hermano nuestro en los caminos del santo Evangelio. Ayúdanos a amar cada día más al Señor Jesús, verdadera y única riqueza por la que vale la pena dejarlo todo.
- **Clara de Asís**, sierva de Cristo y pequeña planta del padre Francisco. Enséñanos a conocer el amor del Dios que pobre fue colocado en un pesebre, pobre vivió en este mundo y desnudo murió en la cruz.
- **Antonio de Padua**, infatigable predicador de la Verdad del Evangelio; valiente defensor de los pobres y débiles. Muéstranos el camino de la fe que obra por medio de la caridad.
- **Isabel de Hungría**, que rechazaste las riquezas para abrazar la pobreza con Cristo pobre; mujer fuerte que te desviviste en el servicio a los más débiles e indefensos. Enséñanos a buscar los bienes que no pasan.
- **Buenaventura de Bagnoregio**, amigo íntimo de Dios que nos dejaste un camino seguro para llegar a la contemplación y comunión con Él; Doctor de la Iglesia por tu sabiduría y santidad de vida. Ayúdanos a reconocer las huellas de Dios en la obra de sus manos.
- **Luis de Tolosa**, que renunciaste a la corona real para abrazar la vida de los Hermanos Menores; joven obispo que rehusaste habitar en palacios para rodearte de pobres y mendigos. Enséñanos a amar a la Iglesia con fidelidad.
- **Bernardino de Siena**, apasionado predicador del Nombre de Jesús, el único que puede salvar. Ayúdanos a anunciar con valentía a Jesucristo, Hijo amado de Dios y Salvador nuestro .
- **José de Copertino**, atravesado por un profundo amor a Cristo presente en el Misterio eucarístico; humilde y paciente en la incompreensión y en la adversidad. Enséñanos a poner toda nuestra confianza en el Señor.
- **Pedro de Alcántara**, de oración continua y de vida pobre y penitente. Ayúdanos a renovarnos constantemente en el espíritu del Evangelio, nuestra vida y regla.
- **Maximiliano Kolbe**, que mostraste siempre un amor profundo hacia la Inmaculada Madre de Dios; mártir de la caridad en el infierno de Auschwitz. Enséñanos a amar a la Virgen María y a acercarnos siempre confiados a su corazón de Madre, para aprender de ella el camino de la entrega y del servicio humilde a los hermanos. .
- **Alfonso, Miguel, Modesto, Dionisio, Francisco y Pedro**, hermanos de vida sencilla y humilde; testigos de la locura de la Cruz en nuestros días. Rogad por nosotros, para que el testimonio elocuente de amor a Jesucristo que sellasteis con vuestra propia sangre en los inicios de la Provincia, sea semilla de nuevas vocaciones consagradas.

Oración

Padre santo, mira con bondad a nuestra Orden; concédenos, si es tu voluntad, nuevos hermanos, para que fieles al mandato de tu Hijo Jesucristo, Señor y Maestro de nuestra vida, podamos continuar la misión confiada a tu siervo Francisco y a sus hermanos de reparar tu Casa, la Iglesia, y renovarla en santidad de vida. Danos la gracia de sentirnos llamados cada día, por un don que nunca podremos agradecerte del todo, a entregarnos a Ti y a los hermanos, renovando en la alegría de tu Espíritu lo que hemos prometido con tu gracia: seguir la pobreza, la humildad y el santo Evangelio de tu Hijo Jesucristo, modelo supremo de amor consagrado. Amén.